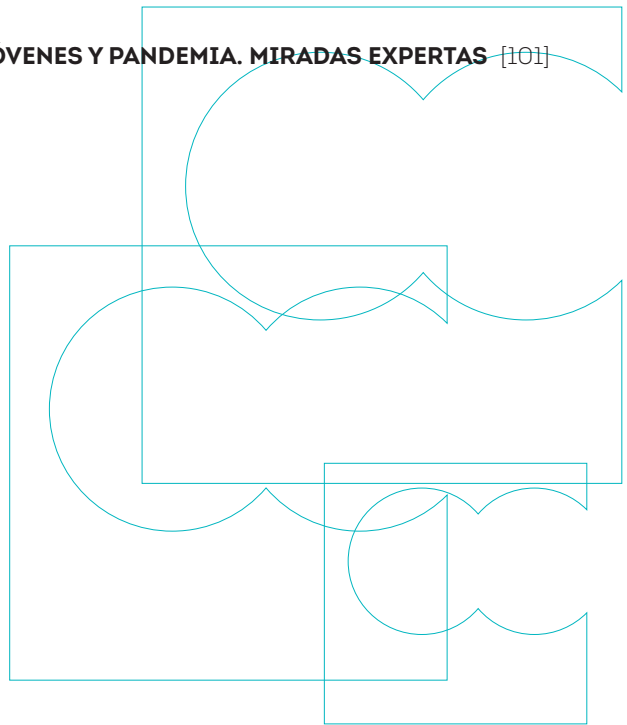


LA JUVENTUD Y LA COVID 19

JOSÉ ANTONIO OLEAGA PÁRAMO

Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política





Resulta francamente difícil hacer una reflexión sobre la Covid19 que resulte, a estas alturas, original. Se ha dicho y escrito todo lo que se podía decir al respecto. De sus orígenes polemizados, de sus paralelismos históricos, de sus efectos en el organismo, de sus resultados catastróficos en términos de mortandad, de su comportamiento epidemiológico, de sus efectos psicológicos en las personas, de su gestión política... Vamos, que está todo prácticamente dicho.

Porque se ha hablado también de sus efectos psicosociales, pero quizá en este aspecto hayamos sido más parcos. ¿Cuáles son los efectos y el coste psicosocial para el conjunto de la sociedad vasca? ¿La situación es similar en todas las categorías sociales? ¿Hay segmentos de la población que pueden estar sufriendo más con la crisis sanitaria?

La segmentación de la población vasca por la variable edad nos puede llevar a una reflexión interesante al

respecto. Si hablamos en términos de infancia, preadolescencia, adolescencia, juventud, edad adulta y vejez, sin ánimo de ser exhaustivos ni sentar cátedra al respecto de estos cortes, quizá veamos que no todas las categorías sociales han sufrido del mismo modo esta pandemia.

Hemos hablado ya mucho sobre el enorme y espeluznante impacto que la pandemia ha tenido en las personas de más edad, en las más vulnerables, en las residentes en espacios comunitarios. Mucha muerte, mucha soledad, mucha ansiedad, mucha incertidumbre.

Y también se ha hablado bastante de la juventud vasca, aunque en términos bien distintos: ha tenido un tratamiento más superficial y, en muchas ocasiones, ha sido señalada como el inconsciente aliado del virus. No pocas veces se ha criticado a la juventud vasca su falta de compromiso y responsabilidad ante el avance de los contagios, echándole en cara además que la enfermedad hace poca mella en la gente joven.

Creo que hemos sido injustos, que la sociedad vasca ha mostrado poca empatía con la juventud vasca. Basta con hacer un poco de memoria para darnos cuenta que, después de las personas de más edad, la juventud vasca es la que más ha sufrido con la crisis sanitaria.

Debemos de pensar que, los que tenemos ya una edad entre los 35 y los 65 años, estamos en una fase de nuestra vida que, si bien nos gusta, y mucho, socializar, tenemos un entorno psicosocial más sólido para aguantar una pandemia y sus consecuencias: limitaciones de reuniones, limitaciones de movilidad, limitaciones en los espacios de relación social.

La juventud vasca, la que se mueve entre los 14 y los 30 años, por poner algún límite, como todas las juventudes, se relaciona con sus iguales, sobre todo, en los espacios públicos, esos que la enfermedad ha limitado y coartado hasta el extremo. Nosotros, las personas adultas tenemos nuestro espacio vital en nuestro hogar, tenemos los afectos elegidos cercanos, en nuestro hogar, y tenemos menor necesidad de ampliar nuestra red personal de relación.

La juventud es un momento de mucha apertura, mental y social, de mucha necesidad de socialización, de conocimiento de otras personas, de otras realidades más allá de la burbuja personal, de otros lugares, de otras formas de pensar, etc. Necesita además mucho contacto y cercanía física. El espacio público y el espacio comunitario, no solo los bares y los txokos, sino también las calles, las plazas, los lugares recónditos y los lugares de tránsito y de viaje, son el

terreno de juego natural en el que se desenvuelve la juventud. También las casas de sus progenitores, pero el ágora social es donde la juventud se mueve como pez en el agua. Necesita esa experiencia vital. Y es lo que la pandemia le ha quitado todos estos meses.

La respuesta de la juventud vasca a esta catástrofe ha sido, en términos generales, espectacularmente buena, si dejamos a un lado la minoritaria parte, agigantada consciente o inconscientemente por los medios de comunicación, que no ha sabido aguantar el tipo. La gran mayoría de la juventud vasca ha sabido estar en su sitio, exceptuando pequeños despistes que han podido afectar también al resto de la población: el 1% de la población te genera el 99% de los problemas sociales. Y el caso de la Covid19 y la juventud no ha sido una excepción.

Ahora que parece que estamos asistiendo a los últimos actos de la crisis sanitaria, para dejar paso a la económica, nos podemos plantear las consecuencias que esta catástrofe pueda tener en la juventud vasca. Reconozco que, a partir de aquí, entramos en el terreno de la hipótesis. ¿Cómo va a reaccionar la juventud vasca? ¿Le quedarán secuelas psicosociales? ¿Qué expectativas tiene respecto al futuro inmediato?

Lo primero que me viene a la mente es que la juventud es la etapa vital, con permiso de la infancia, más inconsciente y maleable, con las mejores armas para hacer frente a la etapa de la postcrisis. Personalmente, no creo que la pandemia deje huellas psicosociales persistentes en la juventud vasca. Creo que va a reaccionar con rapidez y con

flexibilidad al nuevo escenario, sea cual sea el que se presente. La juventud se caracteriza por la adaptación, por la flexibilidad mental y psicosocial, por su hibridación, por su facilidad para afrontar los continuos cambios que en esta etapa vital son tan frecuentes. Es una etapa de gran facilidad para el aprendizaje personal y social. Desde luego que la pandemia no se le va a olvidar, pero le va a ayudar a afrontar mejor su futuro.

Las expectativas, a corto plazo, no se puede decir que sean especialmente halagüeñas, sobre todo en lo concerniente al mercado laboral. Pero eso ya ocurría antes de la pandemia:

los que peinamos canas o no peinamos nada, sabemos por experiencia que la juventud nunca ha sido buena para el mercado laboral. Tampoco lo va a ser ahora. Pero también sabemos que el futuro de la sociedad vasca está en las manos de la generación joven que ha sufrido y experimentado esta catástrofe social. Le va a hacer más fuerte, más experta, le va a hacer más consciente de lo que tiene y de lo que puede perder si no gestiona bien la sociedad vasca del futuro. Quizá la juventud vasca no lo sepa, pero yo personalmente estoy muy orgulloso de ella y confío plenamente en su capacidad de resiliencia y en su potencial como cohorte. En sus manos estamos. En buenas manos.